



# Los obispos dan la nota

**L**a universalización de la educación pública y gratuita llegó a España con los socialistas en los 80 acarreando el estigma de la manga ancha y la banalización del esfuerzo en el aprendizaje. La criticada Logse y su eliminación de las notas, sustituidas por el ridículo aforismo del 'prograsa adecuada', oscureció el ingente esfuerzo político, presupuestario y docente por incluir en el sistema educativo obligatorio a todos los menores de 16 años.

Ni posteriores rectificaciones ni la resurrección de las calificaciones consiguieron revertir la maniquea visión pedagógica de la progresía relajada y condescendiente frente a la derecha seria y exigente que nuestros niveles de fracaso escolar continuaron alimentando.

Incapaces los dos grandes partidos de llegar a un acuerdo de Estado sobre asunto tan relevante, las leyes educativas se han ido reproduciendo con cada gobierno y el actual se despidió con la entrada en vigor de una de las más denostadas, la Lomce del infame exministro Wert. Volvemos a discutir sobre la oportunidad de las reválidas, la disminución de horario de determinadas asignaturas o la desigualdad que generará el adelanto de itinerarios... Pero lo que ya se ha constatado, nada más comenzar el curso, es que los alumnos de Bachillerato que han elegido como optativa la asignatura de Religión se han triplicado. La exigente Lomce la incluye como computable para la nota final, las becas o la Selectividad. Los alumnos, ya se ve, no son tan tontos. Y los obispos, menos. ●

**El PP, adalid del retorno a la cultura del esfuerzo en las aulas, ha convertido la religión en evaluable y se triplican sus alumnos para subir la nota global**